



## ITINERARIOS DE UNA HORDA. CONCEPTUALIZACIÓN DE DOS OBRAS DE VIDEOARTE EN TORNO AL *ECUAVÓLEY*

ITINERARIES OF A HORDE. CONCEPTUALIZATION OF TWO VIDEO ART WORKS AROUND THE *ECUAVÓLEY*

Adrián Washco Castro  
Facultad de Artes, Universidad de Cuenca (Ecuador)

Recibido: 10 de Septiembre de 2016  
Aceptado: 1 de Noviembre de 2016

### Resumen:

*El presente proyecto es una investigación sobre la parte sociocultural del ecuavóley en la ciudad de Cuenca, Ecuador, en donde se realizaron las observaciones de campo, como principal método de investigación, para recabar la mayor información posible y posteriormente mapearla y narrarla mediante la creación de dos obras de videoarte tituladas: Intersticios (3 min.) y Pulsiones (3 min. 6 s.), realizadas en Julio del 2016, con su respectiva teorización y conceptualización.*

*La ruta hasta llegar al lugar idóneo, al estilo de un artista como etnógrafo (Hal Foster), para observar y analizar el mundo del ecuavóley en todos sus aspectos, se alcanzó después de un largo proceso a través de varios años hasta llegar a ser parte de esta práctica cultural y deportiva, notando que carece de estructura, tal como las hordas de las que habla Émile Durkheim, que tiene como mecanismo de unión sus semejanzas.*

*Todos los pasos de este proceso: el acercamiento, la observación, la investigación, la teorización, la creación de las obras de arte con su conceptualización... favorecen el afianzamiento de una historia del ecuavóley que contribuye a su desarrollo.*

**Palabras clave:** Ecuavóley, videoarte, artista como etnógrafo, horda, cultura, identidad, *Intersticios, Pulsiones.*

### Abstract:

*This project is an investigation about the sociocultural part of ecuavóley in Cuenca, Ecuador, where the field observations, as the main research method, were conducted to gather as much information as possible, and then mapped this sport and tell about it by creating two video art works titled: Interstices (3 min.) and Instincts (3 min. 6 s.) performed in July, 2016 with their respective theorizing and conceptualization.*

*The route the reach the right place, in the style of an artist as ethnographer (Hal Foster) to observe and analyze the world of ecuavóley in all its aspects, was reached after a long process through several years to became part of this cultural and sportive praxis, noticing that it lacks of structure, such as the hordes that Émile Durkheim mentions, which have as joining mechanism its similarities.*

*All the steps in this process: the approach, observation, research, theorizing, creating works of art with this conceptualization... favour the consolidation of a history of ecuavóley that contributes to its development.*

**Keywords:** Ecuavóley, video art, artist like ethnographer, horde, culture, identity, Interstices, Instincts.

\* \* \* \* \*

## **1. Introducción**

El presente proyecto, que se adentra en el ámbito sociocultural del ecuavóley, o más comúnmente llamado vóley, se realizó porque la sociedad, sobre todo de las ciudades como Cuenca, que es en donde se ejecutó la investigación y obras de arte, conoce superficialmente la naturaleza de esta práctica, quedando evidenciada la necesidad de plantear una reflexión. Para ello se crearon, en julio de 2016 y luego de la investigación, dos obras de videoarte tituladas: *Intersticios* (3 min.) y *Pulsiones* (3 min. 6 s.).

No se han encontrado investigaciones meticulosas sobre el ecuavóley. Como mucho existen unos pocos reportajes que hablan, escuetamente, sobre historia, reglamentos, canchas, campeonatos y algo sobre el entorno social. En cuanto al ámbito artístico, tampoco se han encontrado obras de arte que traten sobre esta práctica. Por lo tanto, es importante empezar a reflexionar y teorizar acerca de este tema, que es parte de nuestra cultura e identidad. Y de aquí surgen los objetivos del proyecto: investigar la cultura que encierra el juego del ecuavóley y crear dos obras de videoarte con su correspondiente teorización y conceptualización.

El método utilizado para esta investigación fue la observación en las canchas que se encuentran distribuidas en lugares inesperados adonde se dan cita los deportistas y su fiel público en determinados días de la semana. En esta especie de territorios hubo que adentrarse para recabar la mayor información posible. Los datos luego serían analizados, con la asistencia de -entre otros textos- *El artista como etnógrafo*, de Hal Foster. De tal manera, la aproximación al mundo del ecuavóley se realizó en un largo proceso que duró varios años hasta conseguir formar parte de esta comunidad u *horda*, como lo llamaría Émile Durheim, porque estos grupos carecen de una estructura concreta, siendo tan solo sus relaciones de semejanza lo único que los une.

## **2. Desarrollo**

### **2.1 Deriva**

En el entramado de Cuenca, y de muchas otras ciudades de nuestro país, pasan inadvertidos ciertos espacios que, llegado el momento, son muy vitales y abarcan a una sociedad casi subterránea, invisible al común de la población... Una subcultura con sus códigos propios y sus propios héroes.

Si se camina por la avenida Isabel la Católica y Lope de Vega, se encontrará un cerramiento maltrecho de latas vetustas y oxidadas. No se advierte allí ninguna construcción ni actividad, a excepción de las tardes de los lunes, viernes, sábados y domingos, donde se puede avistar un balón que se eleva por encima del cerramiento... Aparece y desaparece, se demora un poco y luego vuelve a surgir. De vez en cuando se escuchan risas, murmullos, gritos, insultos y palabras soeces. Es posible notar humo de la preparación de comidas para venderse al interior del recinto. Si se pasa cerca se pueden oler las frituras y si nos aproximamos aún más hasta se puede escuchar la grasa bullendo en el sartén. En la parte exterior se distinguen muchos vehículos estacionados: taxis, camionetas de alquiler, automóviles viejos y nuevos, económicos y caros... también varias motos chinas ubicadas en cualquier pequeño espacio disponible. Pareciera que hay algo muy interesante al cruzar esa puerta. Y sí, ahí coexisten, por lo menos por unas horas, unas doscientas o trescientas personas que constituyen toda una comunidad, vinculadas por un interés común, que en este caso es el juego del ecuavóley. Muchas personas viven de este deporte netamente ecuatoriano y otras tantas lo tienen como eje central de su vida.

De esta práctica se han desarrollado particulares códigos, jerarquías, estilos, jergas, identidades y un tácito territorio.

## 2.2 Itinerarios del Ecuavóley

Para crear las dos obras de videoarte planteadas en este trabajo se utilizó como método de investigación una especie de itinerario del ecuavóley. Es decir, como señala el Diccionario de la Lengua Española, un Itinerario es: “[...] descripción de un camino con expresión de los lugares, accidentes, paradas, etc., que existen a lo largo de él [...] Ruta que se sigue para llegar a un lugar [...] Guía, lista de datos referentes a un viaje” (2006, p. 848). En este itinerario, a partir de la observación y el análisis, acopio información sobre las particularidades del deporte.

En este proyecto se recurrió al método clásico de investigación de la etnografía, en donde al etnógrafo “se le ha concebido como al explorador que se adentra en un territorio desconocido y que, como el biólogo, el zoólogo o el geólogo, procura hacerse con un material empírico, lo más rico y abundante posible, que luego interpretará” (Luque, 1990, p. 219). Por supuesto, el ecuavóley no es un territorio absolutamente desconocido. Sin embargo, el común de la gente, incluso en Ecuador, tan solo tiene una percepción superficial de lo que realmente es y significa, en materia cultural, social e identitaria.

Se realizó, durante años, un acercamiento al mundo del ecuavóley, observando desde fuera, sin prejuicios y con la mayor objetividad posible; evitando el habitual riesgo que “consiste en sobreimponer nuestras categorías explicativas y nuestra visión del mundo a la realidad otra que pretendemos conocer” (Luque, 1990, p. 223). Llegamos así a ser parte de esta práctica deportiva con marcadas acepciones identitarias. Se buscó ponerse en el lugar del *otro*, tratando de pensar y sentir como los *otros*, aprender su lenguaje, su jerga y sus códigos; analizar e imitar su estilo, acercarse a sus jugadores, a sus estrellas, a sus leyendas, a su historia y, finalmente, jugar ecuavóley. En definitiva, sentirse parte de esta especie de subcultura, pasearse sin rubor ni extrañeza por esos territorios de nueve por dieciocho metros<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La dimensión reglamentaria de una cancha de ecuavóley es de nueve por dieciocho metros.

Aquí, es importante anotar que hay dos alternativas a seguir para mapear y narrar el universo cultural del ecuavóley. La primera vía, al estilo del antropólogo clásico, que debe sentirse pero no convertirse en uno de ellos, porque correría el riesgo de perder la objetividad, como dice Enrique Luque Baena: “Tratar de entender ese universo (y no el convertirse en un nativo) es lo que constituye la clave de la investigación antropológica como experiencia personal” (1990, p. 230). Y la segunda opción es la del artista como antropólogo comprometido que “internaliza y *usa* su conciencia social, no persigue ya un retrato del mundo en su dimensión objetiva” (Pinochet, 2013, p. 75). Hablamos del *artista como etnógrafo* de Hal Foster, que permite un análisis crítico con base en el *giro etnográfico* del arte contemporáneo, el cual

(...) se erige en tanto promesa de un arte comprometido y rupturista, capaz de franquear las contradicciones de un escenario mundial complejo. Aunque con ello corra el riesgo, apunta Hal Foster, de esencializar las identidades del otro y de proyectar las imágenes del yo –por medio de una “autorrenovación narcisista”- sobre una otredad idealizada. (Pinochet, 2013, p. 76)

Con estas dos opciones el artista se puede mover cómodamente entre la objetividad y su creatividad a la hora de acercarse, leer, mapear, narrar y finalmente crear una obra artística.

El trabajo de campo se perfila como una parte muy importante del proceso de investigación del artista como etnógrafo, en donde cohabitan solidariamente la práctica con la teoría, gracias a que “los artistas y críticos pueden resolver estos modelos contradictorios mágicamente: pueden ponerse los disfraces de semiólogos culturales y de trabajadores de campo contextuales, pueden continuar y condenar la teoría crítica, pueden relativizar y recentrar el sujeto, todo al mismo tiempo” (Foster, 2001, p. 187).

En este estadio, el artista como antropólogo o etnógrafo alcanza una cierta libertad que supera a su modelo al permitirse un alejamiento de la objetividad,

(...) el artista como antropólogo hace suyo el imperativo de referirse al mundo real, de propiciar la comprensión cultural, de generar una reflexión sobre lo social; al mismo tiempo, puesto que se trata solo de un reflejo, el artista se desmarca del ejercicio descomprometido, del interés por la otredad, de la teoría independiente de la praxis. (Pinochet, 2013, p. 87)

Luego del necesario trabajo de campo, en la observación sobre el terreno de las realidades socio-culturales de la práctica del ecuavóley, Enrique Luque Baena, dice:

La habilidad del etnógrafo no radica, precisamente, en la utilización de refinados modelos analíticos o estadísticos (<<no merece la pena atravesar el mundo para contar los gatos de Zanzíbar>>), sino en la imaginación científica que nos hace entrar en contacto con la vida de otros; en la capacidad para clarificar y reducir el rompecabezas que sus comportamientos nos ofrecen. (1990, p. 229)

En este proyecto, no solo se necesitó de la imaginación científica sino también la artística, ya que el objetivo final es la creación de dos obras de videoarte que contendrán algunos aspectos importantes de esta investigación.

El itinerario del ecuavóley, su ruta de acceso, el mencionado acercamiento a este mundo, fue un proceso largo y complicado. Como en cualquier cultura, el *otro* nunca te acepta tan fácilmente. En este caso había que demostrar un mínimo nivel de habilidad deportiva para ganarse un cierto respeto y poder así tener voz para interactuar en los círculos más auténticos y experimentados del ecuavóley, y de esta manera recabar información significativa.

Otra vía fue acceder a varios grupos de juego, a las diversas canchas en diferentes calendarios. Esto da la posibilidad de conocer otras perspectivas y filosofías en torno a la práctica deportiva. En el mundillo del ecuavóley de la ciudad de Cuenca existe un circuito donde se juega de lunes a domingo, en numerosas canchas, a un muy alto nivel, por lo tanto, con mucho público seguidor de este espectáculo y con todo lo que conlleva: apuestas, comida, bebidas... En la mayoría de los casos lo más importante es la socialización, es decir, encontrarse con los amigos y pasar unas horas amenas disfrutando de un buen partido de vóley.

Cada cancha funciona como un territorio, con un paisaje y públicos diferentes, con una personalidad propia que expresa una visión particular del ecuavóley. Las personas que llegan a una nueva cancha tienen, por lo menos al principio, que adaptarse para poder ser aceptados como parte del grupo, o en caso contrario solo se quedará en el nivel de un público turista que llega transitoriamente a observar.

Otra ruta que se utilizó para formar parte activa del mundo del ecuavóley fueron las redes sociales, como Whatsapp y Facebook. En el primer caso formé tres grupos de chats con los jugadores de vóley más allegados. Por este medio la comunicación es ágil y grupal. Se puede estar enterado de las convocatorias, horarios, direcciones, transporte y otros pormenores que engloba una cita deportiva. Además, en ciertos casos, se pueden negociar los contratos o las apuestas, pero principalmente el chat se utiliza para socializar entre los miembros del grupo, incluso compartiendo fotografías y videos. En el caso de Facebook también formé un grupo llamado *Ecuavóley Cuenca – Ecuador* que se compone de alrededor de 1.500 miembros, hombres y mujeres, que viven en nuestro país e incluso en el exterior, pero al no ser un chat, la comunicación no es inmediata y puede dilatarse bastante hasta que se abra la cuenta. De igual manera se comparten fotografías, videos, invitaciones, convocatorias y otras informaciones del ámbito social. La diferencia y ventaja de este medio es que el grupo puede ser abismalmente más numeroso que el de Whatsapp, y por lo tanto llega a mucha más gente. Manejando estas dos redes sociales se tiene un alto nivel de información y comunicación de todo lo que tiene que ver con el ecuavóley.

### **2.3 La horda**

En medio de las ciudades del Ecuador se pueden observar los efectos de la globalización, de la mundialización, de la pérdida de identidad, como “cuando convergen muchos caracteres dentro de un mismo pueblo, éste acaba por no tener ninguna” (Kant, 1990, p. 50), quedando los mismos centros comerciales, las mismas avenidas y edificios residenciales, las mismas modas, los mismos sabores y olores de otras latitudes, y quizá para combatir la homogenización, sin ser consciente de ello, se fortaleció una práctica deportiva llamada ecuavóley, que por sus particularidades se establece como una experiencia identitaria. Llegamos a esta afirmación porque el mencionado juego es un deporte exclusivamente ecuatoriano, que hasta hace pocos años no se jugaba en ningún

otro país del mundo, aunque en la actualidad los migrantes lo han llevado a países como Estados Unidos, España e Italia. Incluso en la ciudad de Barcelona existe ya una asociación de ecuavóley, formando parte de los deportes oficiales que se practican en España. Esto significa que tiene el apoyo para su práctica, mediante espacios, infraestructura y programas de difusión. En estas canchas (que fungen de territorio) se reúnen jugadores y espectadores. Los congrega tan solo una afición, constituyéndose en un grupo al que Émile Durkheim plantea llamar *horda*:

Si se intenta constituir con el pensamiento el tipo ideal de una sociedad cuya cohesión resultare exclusivamente de semejanzas, deberá concebírsela como una masa absolutamente homogénea en que las partes no se distinguirían unas de otras, y, por consiguiente, no estarían coordinadas entre sí; en una palabra, estaría desprovista de toda forma definida y de toda organización. Este sería el verdadero protoplasma social, el germen de donde surgirían todos los tipos sociales. Proponemos llamar *horda* al agregado así caracterizado. (1987, p. 136)

En el universo del ecuavóley se pueden observar los requisitos que plantea Durkheim para que se constituya una horda, como la falta o la no necesidad de una estructura. En Ecuador ni siquiera hay una asociación a nivel nacional que la represente políticamente y que cuide sus derechos. Tampoco existen clubes. No hay una cabeza, un líder, un presidente, unas leyes, un director, un fiscalizador... A lo sumo existen algunos entrenadores. Sin embargo, es evidente que se ha consolidado una especie de comunidad que responde a un mismo objetivo, siendo el gusto por esta práctica deportiva el único dispositivo de unión.

Una horda puede ser un grupo migratorio que se traslada, por ejemplo, por razones económicas o bélicas. En el ecuavóley se ha observado que toda una población que asiste a una cancha regularmente, de imprevisto se desplaza a otra que se pone de moda o porque, por alguna razón, cierran el lugar y son obligados a buscar otra opción, emigrando en grupo como una horda en busca de un nuevo territorio. Con respecto a esto se puede leer a Paul Bohannan y Mark Glazer:

El principio territorial de la integración produce otro grupo: la comunidad del pueblo, la unidad territorial, la horda o sección territorial. Las personas unidas en pueblos u hordas migratorias vagabundeando juntas en un territorio compartido, en parte porque hay muchas tareas en los que los trabajadores se han de unir, [...] en parte también porque el contacto diario y la cooperación desarrollan los lazos secundarios de las relaciones y afectos. (1993, p. 294)

Al emigrar o asistir a las diversas canchas de ecuavóley a ver o a jugar varios días a la semana, como comúnmente lo hacen los más apasionados por esta práctica cultural y deportiva, se crea una especie de familiaridad, de vecindad, de pertenencia, y de esta manera se empieza a consolidar la horda.

En el mundo del ecuavóley, prácticamente no existe una marcada diferenciación de los estratos sociales, porque mayoritariamente se conforma de la clase media baja y baja. Si bien hay algunos jugadores o seguidores de estratos sociales más altos, estos tienen que adaptarse a la idiosincrasia de la horda. Sin embargo, se puede distinguir una jerarquía que se basa en la habilidad deportiva: los mejores jugadores son admirados y gozan de fama en el mundillo del ecuavóley. Esto significa que en el grupo existen rangos de prestigio que son vehementemente defendidos en el juego. Estos jugadores han alcanzado

su popularidad a nivel local, nacional y hasta internacional, esto último porque en los Estados Unidos, España e Italia también hay una comunidad del ecuavóley donde se juega a un excelente nivel, y claro, con grandes apuestas. Los jugadores de élite son constantemente contratados para partidos de exhibición en los diferentes pueblos de todo el país por sus fiestas locales. Estos encuentros deportivos suelen ser los atractivos principales de las alejadas parroquias, luego viene la misa, la comida y la fiesta. Los jugadores, dependiendo de su fama, cobran una apreciable cantidad de dinero y son atendidos como si fuesen grandes personalidades. Les proporcionan transporte, comida, bebida, y los partidos son presenciados por un importante número de personas que se agolpan alrededor de la contienda deportiva. Por lo general tienen varios contratos a la semana. El resto de días asisten a las diferentes canchas para jugar y apostar. Muchos de estos jugadores se dedican al vóley los siete días de la semana, como si fuera su trabajo. Es todo un estilo de vida. Su grupo social, sus conversaciones, sus objetivos o metas giran alrededor de este deporte.

El número de personas que conforman la horda del ecuavóley es relativamente pequeño, pero, por sus características, puede alcanzar un gran crecimiento, como algunas de las grandes sociedades de la historia de la humanidad han empezado desde pequeñas hordas,

Las sociedades, como los cuerpos vivos, dice Spencer, comienzan bajo forma de gérmenes; nacen de masas extremadamente tenues, en comparación con aquellas a que finalmente llegan. De pequeñas hordas errantes, como las de razas inferiores, han salido las sociedades más grandes: he aquí una conclusión que no se podrá negar. (como se cita en Durkheim, 1987, p. 197)

La horda del ecuavóley se ha constituido por algunos factores como: los adeptos que asisten a las diferentes canchas como fieles hinchas, los jugadores que disfrutan de su fama, los personajes legendarios con sus anécdotas, y el territorio de nueve por dieciocho metros que crean subpaisajes identitarios. Estos componentes contribuyen para que se construya una historia del ecuavóley que habrá de servir para su desarrollo y crecimiento.

## 2.4 Primera obra: Intersticios

*Intersticios* es una obra de videoarte realizada en julio de 2016 por Adrián Washco y editada por Daniel Déleg, con un tiempo de duración de tres minutos<sup>2</sup>.

El lugar en donde se realizó el video queda en la avenida Isabel la Católica y Lope de Vega. Ahí se encuentran ubicadas las canchas de ecuavóley de los *Chimbos*, a las cuales se dan cita los mejores cultores de este juego los días lunes y viernes por la tarde. Para observar estos encuentros deportivos también asisten un gran número de seguidores. Por lo tanto, todas las calles aledañas se encuentran repletas de vehículos, especialmente taxis. Para un transeúnte no perteneciente a la zona, posiblemente le resultaría un tanto inquietante el número de vehículos en las calles, y lo más probable es que no se advierta la existencia de unas canchas de ecuavóley, ya que estas se encuentran tapiadas. Desde afuera se puede advertir tan sólo un largo muro, y los observadores más curiosos se darán cuenta de que un balón a ratos sobresale, como queriendo expresar algo en medio de los edificios, así como en los intersticios del cemento brota el diente de león<sup>3</sup>. En medio de

<sup>2</sup> La obra *Intersticios* se puede ver en Vimeo en: <https://vimeo.com/176506751>

<sup>3</sup> Diente de león es el nombre vulgar de una planta medicinal cuyo nombre científico es *Taraxacum Officinale*. Con frecuencia se la puede ver crecer en las pequeñas grietas del concreto.

la urbe, de las avenidas vestidas de concreto, también se pueden encontrar territorios casi inadvertidos, paisajes ocultos, paralelos, llenos de vida. Este particular paisaje, con una carga de misterio, invitaba a una intervención artística, a un acercamiento con la estrategia de un artista como etnógrafo para extraer conceptos encerrados en toda una práctica social. Los muros separan o aíslan a esta comunidad; la ciudad no la rechaza ni la expulsa, pero tampoco la hace suya. A la horda tampoco le interesa el protagonismo porque no lo necesita, se sustenta a sí misma en el ámbito sociocultural. Pocos intuyen que dentro de esas tapias existen códigos, estilos, jergas, territorios, memorias, jerarquías e identidad.

La obra de arte reflexiona sobre la distancia que hay entre un pequeño grupo social (la horda del ecuavóley) y otro dominante que lo contiene.

La primera toma del videoarte muestra la visión natural de cualquier transeúnte en medio de una ciudad. Este individuo no notaría, en la mayoría de los casos, absolutamente nada anormal. Se ven calles, vehículos, edificios, casas, muros y gente caminando... cuando de pronto la escena se pervierte, primero con un molesto zumbido y luego con un acercamiento del plano, a la vez que cambia de color al amarillo. También se ralentiza para dar una atmósfera de extrañeza y plantear interrogantes al espectador. En esta inquietante toma ya se puede apreciar que, desde atrás de los inadvertidos muros, por momentos se eleva un balón. Luego el encuadre se cierra un poco más y cambia al color azul, sigue el zumbido y el balón aparece y desaparece. El encuadre se cierra aún más mientras el paisaje ahora es rojo, la pelota se ve más grande, y luego de unos segundos se vuelve a la toma con que empezó el video con sus colores y sonidos naturales. Nada ha cambiado. Si nos fijamos con atención, el balón sigue emergiendo de entre los muros como lo estuvo todo el tiempo. Los vehículos siguen pasando y la gente continúa con su vida. El cemento ha recuperado su color, pero ya no podemos percibir esa imagen de la misma manera como la vimos al principio: ha cambiado la percepción, el zumbido y los colores amarillo, azul y rojo (bandera del Ecuador) siguen presentes en nuestra mente. Algo nos quiere decir, se volvió evidente que detrás de ese muro está pasando algo.

## 2.5 Segunda obra: Pulsiones

*Pulsiones* es la segunda obra de videoarte realizada en julio del 2016 por Adrián Washco y editada por Daniel Déleg, tiene un tiempo de duración de tres minutos con seis segundos<sup>4</sup>.

Este videoarte se realizó con una fotografía que fue tomada en un lejano y pequeño pueblo al norte de Cuenca llamado Cristo Rey, en donde se efectuó un partido de ecuavóley de exhibición por sus fiestas. En realidad, apenas era un caserío con una pequeña capilla, una casa comunal, algunas vetustas viviendas y en el centro una cancha de ecuavóley.

Los jugadores de élite, usualmente, son contratados para dar espectáculo en las fiestas de los pueblos. Los gastos son asumidos por los sacerdotes, que en muchos de los casos han hecho dinero luego de haber emigrado. Por esta razón se escogió una fotografía en la cual tiene mucho protagonismo el horizonte, que simbólicamente se refiere al paisaje que algunos de sus habitantes tuvieron que franquear en búsqueda de un mejor futuro. Además, es el panorama que probablemente los familiares de los migrantes observaban

---

<sup>4</sup> La obra *Pulsiones* se puede ver en Vimeo, en: <https://vimeo.com/176497620>



con nostalgia al recordar a sus seres queridos. El gran contraste de la fotografía que muestra, prácticamente en negro, la parte material de la imagen, dramatiza y potencia estos conceptos que reflexionan sobre la fuerte migración que se ha dado en estos pueblos. De igual manera, la red de ecuavóley simboliza la trampa que todo proceso migratorio conlleva, el real precio que se tiene que pagar por el sueño americano o europeo. Esta fotografía es una promesa y una advertencia. Se percibe que se está desarrollando un partido de vóley que visualmente está siendo tragado por la oscuridad, como insinuando lo que se va a dejar atrás al emigrar: los seres queridos, y muy probablemente la identidad. Para completar la atmósfera de toda esta simbología, vemos un hermoso cielo siendo invadido por nubes negras que entristecen la escena.

A la mencionada fotografía se la utilizó como imagen fija en el videoarte, acompañada con dos sonidos: uno de estática y otro de la sintonización de una frecuencia radial. Éstos nos podrían remitir a la comunicación con los migrantes. El volumen variable nos indica, además de la dificultad técnica, lo complejo que resulta llevar ciertos tipos de relaciones a distancia. El sonido de la estática, a ratos se percibe como las olas del mar que vienen y van, como la gente, o como la ruta que muchos de los migrantes toman.

En la parte oscura de la fotografía aparecen y desaparecen, alternada y desordenadamente, los tres colores de la bandera del Ecuador, pero al igual que en el videoarte anterior, no se presenta de una manera evidente ni obvia para no caer en el cliché. En ningún momento coinciden los tres colores.

Esta obra de videoarte, que se ancla en el ecuavóley, es muy austera de elementos, pero contiene una gran cantidad de símbolos y reflexiones en torno a la migración y a la identidad.

### 3. Conclusiones

Para abordar el ecuavóley en los aspectos deportivo, social, cultural, identitario y simbólico, emulando al artista como etnógrafo, se utilizó, principalmente, el método de la observación. Consecuentemente se pudo hacer un acercamiento más vivencial y revelador. Con la investigación que se realizó sobre el mundo del ecuavóley, principalmente en el ámbito sociocultural, se esbozaron y crearon dos obras de videoarte bien conceptualizadas, en las cuales dialoga la teoría, la simbología y la creatividad.

Al mundo del ecuavóley, por sus características, se puede leer como una *horda* (como lo llamaría Émile Durkheim), ya que los jugadores y seguidores de esta práctica deportiva, social y cultural se agrupan sin una estructura, únicamente por sus semejanzas. Los jugadores que gozan del juego y de la fama, los fieles adeptos que concurren a observar un partido, los personajes legendarios con sus anécdotas y el tácito territorio de nueve por dieciocho metros de la cancha, contribuyen para que se consolide una historia del ecuavóley que contribuirá a su crecimiento.

## **Bibliografía**

- Bohannan, P. & Glazer, M. (1993). *Antropología: Lecturas*. Madrid: McGraw–Hill. Segunda edición.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social*. Madrid: AKAL.
- Foster, H. (2001). *El retorno de lo real: La vanguardia fines de siglo*. Madrid: AKAL.
- Kant, I. (1990). *Antropología práctica: Tecnos*. Madrid.
- Luque, E. (1990). *Del conocimiento antropológico*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A. Segunda edición.
- Pinochet Cobo, C. (2013). Arte y antropología: En torno a los acentos y omisiones de una adscripción disciplinar. *Revista Sans Soleil. Estudios de la Imagen*, 5(1), 74-81.
- Real Academia Española (2006). *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.